

Cristian Leonardo Gaude
(compilador)

John William Cooke
Ecos de un pensamiento

Roberto Baschetti, Felipe Bouilly,
Cristian Leonardo Gaude, Juan Giani,
Horacio González, Guillermo Korn, Miguel Mazzeo,
Julio César Melon, Darío Pulfer,
Aritz Recalde y Daniel Sorín

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

John William Cooke : ecos de un pensamiento / Roberto Baschetti ... [et al.] ;
compilado por Cristian Leonardo Gaude. - 1a ed. - Los Polvorines :
Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.
182 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad ; 38)

ISBN 978-987-630-468-9

1. Peronismo. 2. Militancia Política. 3. Movimiento Político. I. Baschetti,
Roberto. II. Gaude, Cristian Leonardo, comp.
CDD 320.5

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Prov. de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4469-7507
ediciones@campus.ungs.edu.ar
ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS
Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS
Diagramación: Eleonora Silva
Corrección: Edit Marinozzi

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Prohibida su reproducción total o parcial.
Derechos reservados.

Impreso en Ediciones América
Abraham J. Luppi 1451, CABA, Argentina
en el mes de junio de 2020.
Tirada: 150 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Prólogo <i>Cristian Leonardo Gaude</i>	9
Cooke siempre fue un sinónimo de resistencia <i>Roberto Baschetti</i>	15
El joven Cooke. Entre la gauchesca y el <i>ritornello</i> antimperialista <i>Guillermo Korn</i>	27
Los dos filos del periodismo. John William Cooke y la prensa libre <i>Cristian Gaude</i>	37
John William Cooke y el peronismo de las tres banderas <i>Daniel Sorín</i>	59
Cooke en 1958. Del centro a los márgenes <i>Julio César Melon y Darío Pulfer</i>	91
John William Cooke y el nacionalismo económico <i>Aritz Recalde</i>	115
John William Cooke: pensamiento nacional y pensamiento emancipador <i>Miguel Mazzeo</i>	131

Tres nombres para Perón	
<i>Juan Giani</i>	149
Alicia Eguren, de boina a boina. Una semblanza	
<i>Felipe Bouilly</i>	169
La historia en papel carbónico	
<i>Horacio González</i>	179

Prólogo

“Yo viviré como recuerdo, durante el tiempo que me tengan en su memoria las personas que de veras me han querido; y en la medida en que he dedicado mi vida a los ideales revolucionarios de la libertad humana, me perpetuaré en la obra de los que continúen la militancia”.

Con estas palabras dirigidas a su compañera Alicia Eguren, John William Cooke comenzaba a cerrar un ciclo de su vida (la de habitar un cuerpo de carne y hueso) para abrir otro no menos importante: el de su mito.

Nos es sencillo imaginar esa permanencia como recuerdo entre quienes caminaron el sendero de la lucha por la liberación nacional junto al Cooke de carne y hueso, pero esa vida como recuerdo no se limitó a ellos. Cooke habitando la memoria es, aun cincuenta años después de su muerte, un pensador con mucha vitalidad. Es que al lado de quienes lo quisieron y palparon la materialidad del mundo junto a él, existen no pocos que le profesan un sentimiento similar en el que John vive más que como recuerdo.

¿Qué es vivir como recuerdo en la memoria de generaciones nacidas mucho tiempo después de la muerte de Cooke? ¿Cómo es ese vivir? Y más importante aún, ¿por qué esa insistencia en habitar en nuestra memoria?

La gran mayoría de nosotros conocimos a Cooke habitando un cuerpo hecho de tinta y papel y moviéndose en forma de signos que le dan una voz escrita, y aun así, sonora. Y ese Cooke de tinta, papel y letra es tan voluminosamente real como lo fue el de carne y hueso. Nos es imposible comenzar a hablar o escribir públicamente sin que lo veamos merodear por los rincones de nuestra mente; a veces dándonos letra en voz baja.

La permanencia de Cooke no es difícil de explicar. No hace falta más que leer sus palabras casi en cualquier instancia para descubrir que tras su desaparición física permanecieron (y permanecen) muchos de los problemas que lo impulsaban a escribir y actuar. Cooke es una presencia fuerte en nuestras conciencias porque todavía no hemos resuelto los problemas que él denunciaba hace más de medio siglo.

Ya en 1946, desde su banca como diputado nacional denunciaba el poder desmedido de los monopolios y la capacidad de los grandes grupos económicos de incidir en el rumbo económico nacional, ya sea presionando a los gobiernos, o peor aún, en alianza con los gobiernos que los representaban a ellos y no al pueblo. El conflicto entre el poder político y los poderes económicos, o la alianza de ambos para expropiar al pueblo, sigue tan vigente hoy como ayer y es todavía una lucha irresuelta.

Cooke habita nuestro recuerdo cuando pensamos en el endeudamiento externo. No es ninguna novedad para nosotros que la deuda externa es utilizada como herramienta por los grandes poderes financieros internacionales para reducir la soberanía de los países latinoamericanos. Y no hizo falta aprenderlo durante la década de 1990. Cooke lo advertía cada vez que tenía ocasión, remarcando que los países endeudados eran como “arcilla” en manos de los grandes consorcios financieros.

El autoabastecimiento energético y su historia no pueden ser pensados sin referir a Cooke. Desde la revista *De Frente*, que dirigió durante los últimos años del gobierno de Juan Domingo Perón, el problema del autoabastecimiento de energía eléctrica y de exploración y extracción petrolífera tuvo un lugar central. Para Cooke, el problema del autoabastecimiento energético era un problema de soberanía nacional, y por ende, debía ser un asunto de injerencia pública. Es difícil leer las notas publicadas en *De Frente* criticando a las empresas prestadoras del servicio eléctrico por pretender cobrar sumas desmedidas al pueblo argentino, sin prestar siquiera un servicio de calidad, y no pensar en nuestro propio presente.

¿Cómo no recurrir a Cooke para pensar los problemas referidos a la explotación petrolífera y la participación de los capitales internacionales? Sería mejor que no exista tal vinculación, creía John, pero, si existe por necesidad, el Estado debe tener una conciencia clara de que debe ser firme con el capital para que prime el interés público y no el de esas empresas. Algunos ministros de energía recientes dan cuenta de que en algunos círculos no se lee a Cooke.

Resuenan las teclas de la máquina de escribir de Cooke cuando pensamos en el problema de los medios de comunicación y su capacidad de incidir en la construcción de “la realidad”. Son insoslayables sus reflexiones acerca de cuál es el rol de la “prensa libre” y en qué consiste esa libertad. Ya sea como diputado (en ocasión de defender la expropiación del diario *La Prensa*), ya sea como periodista (en la larga campaña de la revista *De Frente* por obtener nuestra propia agencia internacional de noticias), ya sea como conspirador de un peronismo proscripto que ve desfilar presidentes apenas votados y militares

apenas tolerados (por ejemplo, en *Peronismo y Revolución*), Cooke siempre tuvo en claro que los medios de comunicación eran un engranaje más del poder económico, generando opinión pública contraria a los intereses populares y propiciando una mentalidad liberal, a la que siempre definió como la mentalidad del imperialismo.

Sin duda, Cooke nos interpela directamente cuando leemos sus palabras de denuncia frente a la “burocratización” y la pérdida del impulso revolucionario del peronismo. Para él, la burocratización era el “germen interno” que podía derrotar a la revolución, y en esa derrota inscribir el triunfo de las fuerzas reaccionarias.

Y es que la burocratización no solo implica la pérdida del impulso revolucionario, sino que convierte todo acto vinculado a esa experiencia revolucionaria (y discúlpeme si alguien se ofende por el uso y abuso del término “revolución”, pero creo que esta también puede darse en pequeñas dosis) en un acto negativo por asociación. Para Cooke, el burócrata solo tenía una razón de ser que impulsaba su acción: preservar su propio lugar de privilegio en el movimiento. Esa “razón burocrática” como la llamaba Goldar, implicaba debilitar a la experiencia política que acompañaban, contribuyendo a generar una percepción negativa en el pueblo acerca de las virtudes del gobierno o la fuerza política en cuestión. No pensar en los problemas internos que nos afectan a quienes nos reconocemos involucrados en la causa de la “justicia social” y solo centrar la crítica en quienes están en la vereda de enfrente (a dónde probablemente debiéramos mandar a los burócratas) puede llevarnos a derrotas muy amargas, como muy bien lo sabía (y lo sufrió) Cooke.

En fin, hablar de Cooke es hablar de libertad y es allí donde radica su carácter revolucionario, su actitud incisiva, su pluma maldita, pues la libertad de la que habla Cooke es bien diferente a la que estamos acostumbrados a escuchar.

La libertad en la que pensaba Cooke fusionaba la cuestión nacional con la cuestión social. Cooke reconocía como atributo esencial de esa libertad la necesaria igualdad para ejercerla. Es que para Cooke (y ahí radica su carácter antiliberal) la libertad no era un atributo individual, sino que el sujeto de la libertad era el pueblo. La libertad individual era un escalón inferior de la liberación, pues solo liberaba a quienes tenían la capacidad económica de ejercer esa libertad. Y en esa lucha (que no es atributo exclusivo de Cooke) por definir la libertad, John (al igual que todos los que estaban embarcados en esa lucha) perdió.

La libertad sigue definiéndose hegemónicamente en términos liberales. Gobiernos con muchos méritos que mostrar pueden caer por “no dejarme

comprar los dólares que yo quiera”, por no permitir ser “libres a las empresas que controlan los medios”, etcétera.

Y es que aún sigue vigente el tema que desvelaba al revolucionario que nos ocupa: la vinculación entre el imperialismo y la oligarquía para subordinar y explotar al pueblo.

Imperialismo y oligarquía parecen ser términos llenos de polvo, más bien apelaciones de nostálgicos, antes que intentos serios de reflexionar sobre nuestra realidad. Sin embargo, podemos cambiar las palabras, podemos nombrar las cosas con otros nombres, pero los problemas irresueltos permanecen. Lo cierto es que las palabras de Cooke aún tienen vigencia, los problemas que denunciaban todavía nos aquejan y por eso vive en la memoria como recuerdo incluso después de medio siglo de su muerte.

En un presente convulsionado por cuestiones sin resolver es inevitable que resuenen como ecos las voces de quienes pensaron ya estos problemas. Los ecos no habitan el pasado, sino que están en contacto permanente con nuestro presente y nuestras propias voces que, a veces sin siquiera notarlo, les responden y dialogan con ellos. Es necesario reconocer esos ecos y procurar ampliar sus alcances para que más oídos puedan escucharlos.

Muchos de los artículos que componen esta compilación fueron presentados en las Jornadas “John William Cooke” realizadas en ocasión de la conmemoración del cincuentenario de su muerte, en septiembre de 2018, en la Universidad Nacional de General Sarmiento. No existe una única manera de acercarse al pensamiento de Cooke y lo deja en evidencia lo diverso de los artículos y las preguntas que motivan a cada autor, que encuentran sus distintas fuentes de indagación en temas tan dispares como importantes. En esas jornadas el tenor de las exposiciones dio cuenta de la variedad de lugares que ocupó Cooke en el peronismo, tal como queda expresado en la semblanza de su vida que nos presenta Roberto Baschetti. Pero, aunque ocupó diferentes espacios en el movimiento peronista, su pensamiento mantuvo un núcleo central que se expresaba en su particular modo de comprender las tres banderas del peronismo. El trabajo de Daniel Sorín analiza muy acertadamente el modo en que Cooke refería a las tres banderas (la justicia social, la soberanía política y la independencia económica) desde los diferentes lugares que ocupó en el movimiento peronista.

Juan Giani nos presenta una reflexión muy aguda acerca del modo en que Cooke se refería a Perón y las implicancias de esos modos de referenciar al máximo dirigente de la revolución peronista; con una pluma magistral nos muestra tres definiciones (caudillo, general y mito) que Cooke realiza sobre Perón en distintas instancias del devenir del peronismo.

La permanencia del pensamiento de Cooke queda patente en el artículo de Aritz Recalde acerca del “nacionalismo económico” del primer delegado de Perón tras la “Revolución Libertadora”. En un análisis certero acerca de lo que Cooke entendía como la liberación nacional en clave económica, Recalde nos lleva por un repaso por las principales referencias de Cooke a la falta de libertad económica que sufre la Argentina, en un texto de una actualidad sorprendentemente atroz en los tiempos que nos tocan vivir.

Por mi parte, presento una reflexión acerca del papel que Cooke atribuía a los medios de comunicación en la lucha por la liberación, mostrándonos dos lados de una misma moneda que puede caer para el lado de la generación de conciencias que se liberan o para el lado de conciencias atrapadas por la construcción de una opinión pública mediada por el interés particular de los poderes económicos.

Como destaca Mazzeo en su artículo, Cooke es un pensador maldito, siempre desplazado por incómodo e imposible de incorporar plenamente dentro del peronismo hegemónico, en el que lo nacional y popular adopta, también, la posibilidad de una forma de la inmovilidad. Mazzeo nos presenta distintas variantes de definir lo nacional-popular, y la potencia de cada definición para producir fenómenos políticos emancipadores. En Cooke, lo nacional-popular es reconocimiento de la cuestión nacional y la cuestión social como parte de un mismo proceso de liberación. No existe posibilidad de completar la liberación nacional sin, en el mismo proceso, superar la dominación social que padece el pueblo.

Dario Pulfer y Julio Melón Pirro presentan un interesante trabajo de investigación muy minuciosa que pone el foco en las causas del debilitamiento de la figura de Cooke como representante de Perón tras el exilio del depuesto presidente, frente al movimiento y frente a Perón mismo. El artículo incluye documentos inéditos del Cooke de la resistencia.

Felipe Bouilly, por su parte, reflexiona acerca de la figura de Alicia Eguren y el binomio revolucionario que formaba junto al Bebe, mostrándonos retazos de un vida militante y rebelde entregada a la causa de la liberación nacional.

La correspondencia entre Perón y Cooke es sin duda uno de los intercambios epistolares más importantes de nuestra memoria colectiva; en ella están condensados el espíritu y las contradicciones de una época. Horacio González nos entrega una reflexión acerca de lo que significa escribir para la posteridad. Nos muestra un Cooke que sabe estar “escribiendo la historia” en cada palabra y el especial sentido que adquiere una escritura con esa conciencia.

“Ha pronunciado un nuevo ritornello antiimperialista” rezaba algún rotativo acerca de las palabras de Cooke en la Cámara de Diputados, en tono de crítica cansada a alguien que dice lo que de él se espera que diga. Esa acusación sirve de excusa al artículo de Guillermo Korn, que nos lleva a conocer a un Cooke menos referenciado, un Cooke adolescente, ya lector del Martín Fierro, para mostrarnos la evolución de Cooke hacia sus posiciones más latinoamericanistas.

Creo que la acusación que le realizaban a Cooke sirve para graficar el espíritu general de este libro. Con orgullo y con un Cooke habitando en nuestra memoria, casi sin querer, hemos escrito un nuevo *ritornello antiimperialista*.

Cristian Gaude